

EL PUEBLO

Organo de la coalición republicano-socialista de Tortosa

AÑO XII

Subscripción:

Tortosa, un mes 0 50 ptas.
Fuera, un trimestre 1 50 id.

TORTOSA 21 DE SEPTIEMBRE DE 1912

Redacción y Administración:

Calle Obispo Aznar, —núm. 10.

N.º 1020

SÍ, AÚN LOS CONSUMOS LAS CAÑAS SE VUELVEN LANZAS

El Restaurador ha querido poner un comentario irónico a las sesiones de la Junta Municipal y del Ayuntamiento del sábado último. Y decimos irónico, porque aun después del bajísimo concepto que tenemos de *El Restaurador*, aun después del concepto despreciable que nos inspiran los que en él escriben, y los que en él ejercen la censura y los que en él representan la dirección suprema, no podemos suponer que sea serio, que hayan querido que sea exacto el comentario puesto en primera plana y en el número del sábado último.

Y aquí es, donde las cañas se convierten ya en lanzas. *El Restaurador* habla de los consumos, riéndose. *El Restaurador*, que es el Obispo, que es el cabildo, habla de los consumos como si fuera cosa de broma. Está bien, al obispo que cobra 20,000 pesetas al año que no trabaja ni cinco minutos al día, que no gana el pan con el sudor de su frente, le causará risa, indiferencia, el que unos hombres de corazón luchen y trabajen para suprimir los consumos. ¿A él que se le importan los consumos? Como no va al campo a trabajar, no hay miedo de que le registren el carro; como no va a la fábrica, no hay cuidado de que las manos sucias del consumidor le registren la comida; como gana 60 pesetas diarias, no le importa que el vino vaya 10 céntimos más caro y la carne 5 céntimos, y la leña 2 céntimos. A quien le importa esto es a quien gana 2 ptas. y ha de pagar la casa y el arrendamiento de la finca y ha de alimentar a su mujer y a sus hijos y ha de tener aun en casa al padre enfermo ó a la madre impedida. A ese le importa. Ese no se rie cuando le hablan de los

consumos. Si tuviese la buena mesa del obispo y los pocos trabajos del obispo, quizá no se reiría tampoco. Por que tendría otro cerebro y otro corazón que el que tiene el obispo y que el que tienen los siervos del obispo y sabría que la misión del pastor de la Iglesia, era velar por el bien de los que aun creen en la Iglesia, y era ponerse delante ó ponerse al lado de los que piden mas pan para el pueblo, de los que piden menos impuestos para el pueblo, de los que piden más consideración, más cultura, más respeto para el pueblo.

El obispo se rie. Pero mientras él rie la gente deja ya de mirar como una esperanza el Palacio episcopal; mientras él rie la gente deja de ir a la Iglesia; mientras él rie la gente va dejando de rezar. Que siga riendo.

Y aún más cañas convertidas en lanzas.

El Restaurador dice primero que los concejales republicanos no acudieron a la sesión de la Junta Municipal; dice después de unas cuantas líneas: «asistieron a la Junta de asociados, ó sea la Junta Municipal, los Sres. D. Primitivo Ayuso, Salvador Subirats, Enrique Cosido, Daniel Mangrané, Joaquín Espuny, Ribas, Costa, Pastor, Mestre, Maurí, Domingo (D. Manuel), Muñoz, Alguero, Guarch, Domingo (D. Marcelino), Fabregat, Despachs, Jardí, Monclús, y Homedes (D. Daniel)». Ya no es ironía ahora: la mentira de los que excomulgan a los que no mienten, es manifiesta. En nuestro suplemento relatábamos ya detalladamente cómo se celebró la sesión de la Junta Municipal: antes de hora, precipitadamente, pero no tan precipitadamente para que no tuvieran tiempo de llegar a ella los

republicanos. No vamos a insistir sobre este punto. Vamos a copiar un párrafo de *El Restaurador*: «Los republicanos no parecen por parte alguna. Transcurren en medio de la mayor ansiedad 10 minutos, y tampoco se les vé; pasan 20 minutos. Las miradas del público dirígense a la escalera, en busca de sus redentores; pero estos continúan invisibles, impalpables, intangibles.» Nada más. Lo dice el mismo *Restaurador*. El público esperaba que llegasen los republicanos: que llegaran los únicos que obran con seriedad, los únicos que han hecho campaña seria y fuerte contra los consumos. El público esperaba a los republicanos. Lo dice un periódico católico. No dice que el público, compuesto en su mayoría de gente enemiga nuestra, esperase al señor Gamundi, concejal católico, que no fué a la sesión y que prometió antes de salir concejal que suprimiría los consumos; no dice que esperase al Sr. Sanz, concejal carlista, que no fué a la sesión, y que dijo ya en 1911 que los consumos no podrían durar un día más; no dice que esperase al Sr. Foguet, concejal católico, que no fué a la sesión, y que presentó días anteriores la dimisión si no se concedía la rebaja de 100 mil pesetas para suprimir los consumos; no dice que esperase a todos los otros concejales que faltaban, que no fueron a la sesión, todos católicos y todos dimisionarios si no se reformaba la situación económica del Ayuntamiento. No. *El Restaurador* dice que a quien se esperaba era a los republicanos; que los católicos mismos no esperaban a los suyos, a los que habían ellos elegido, a los que habían ellos votado, a los que tenían ellos como representantes de sus ideas y de sus intereses de aquella casa: no; esperaban a los republicanos. Nos esperaban a nosotros, que éramos minoría, que no podíamos lograr con nuestros votos, lo que el cacique, sumando a católicos y a jaimistas podía y pudo conseguir con los suyos.

Nos deshonra que el enemigo nos alabe; nos pesa un elogio

del enemigo, como nos pesa una enfermedad. Nos avergonzaría que un día *El Restaurador* ó los que son como *El Restaurador*, pusiera un comentario de alabanza ó de justicia a nuestros trabajos. Nos sentimos orgullosos de la vida cuando ellos nos insultan, cuando mienten relatando nuestros actos, cuando tienen que fundar periódicos para combatirnos, cuando han de llegar al extremo de dictar una excomunión. Nos sentimos orgullosos por que es que les hemos herido en el corazón.

Pero *El Restaurador* no nos elogia. Quiere insultarnos; quiere ponernos en descrédito. Y las cañas, las pobres cañas de sus plumas, son lanzas en nuestras manos. Quiere decir que son los católicos los que valen, que son los concejales católicos los que sirven los intereses del pueblo, y la oración se le vuelve por pasiva, puesto que él mismo confiesa que el pueblo, aún el pueblo católico no espera a los concejales católicos para que le defiendan sus intereses sino a los concejales republicanos. ¿Isas y mentiras? Malas armas son para predicar los mandamientos de la ley de Dios. Los pastores protestantes tienen tanta ascendencia en el pueblo por que no le olvidan en ninguna de sus inquietudes; por que si el pueblo hace una huelga, el pastor protestante se pone delante de ella; si el pueblo pide pan, con él pide pan el sacerdote; si el pueblo protesta y grita contra los ricos, contra los ricos grita con él el pastor protestante.

Pero pastor protestante significa virtud, cultura, espíritu religioso, desinterés, amor. Claro está que hasta que pueda significar todo esto en los sacerdotes católicos no les podremos pedir lo que se pide a los pastores protestantes.

Ahora que el día que los sacerdotes tengan todos estos méritos ya no serán sacerdotes, el pueblo ya no será católico, las iglesias serán escuelas y el palacio del obispo pudiera ser la «Casa del Pueblo» en donde se reunieran todos los hombres liberales de ideas y de corazón.

¿Quién me daría á mí las cincuenta pesetas diarias, decía un abogado enfermo, si se suprimían los consumos?

LA CAUSA DE LA BLASFEMIA!

Las eminencias que se ocupan del exterminio de la blasfemia, se figuran que están un siglo atrás, tal como hablan al pueblo para subsanar la falta; con la comedia que les es propia, creen volver al honrado hijo del pueblo, cual antiguamente era, pero.... los hechos demostrarán lo contrario.

Ahora vereis á un payés trabajador, á un obrero que ha sido noble y honrado en el curso de su vida, y os dirá — Ah! yo he sido un desgraciado, porque en mis tiempos, mi pobre padre no podía enviarme á la escuela, que á la escuela entonces solo iban los ricos; los poderosos á trabajar; y por ilustración ¿sabeis que teníamos? pues gracias que por costumbre ó casi por obligación, enviarme á la Doctrina Cristiana á casa el cura, y claro, el *Museño* lo que hacía era ilustrar á su manera á los chiquillos; enseñarles á no hacer nada sin consultarlo á él; casi no salir de casa sin su parabién; para casarse, su consentimiento antes que el de los mismos padres. *Lo Retó* estaba enterado de todo lo del pueblo; *lo Retó* era el director de todo; así es que si uno recibía una carta de un hijo, de un hermano ó de quien fuere había que recurrir á él ó al monaguillo para saber su contenido. De ocurrir algo extraordinario, á pedir órdenes al *Retó*... que no las daba á su gusto. Ahora ya viejo, veo para qué hemos estado en el mundo y comprendiéndolo ¡me doy á los demonios!...

Y con un arrebató de cólera, al recordar de la manera que ha sido explotada su persona sale entonces una frase mal sonante, inconsciente de su boca, y de sus ojos parece que va á brotar una lágrima.

Si veis á una persona que su edad sea de 25 á 30 años alguna diferencia habrá, tanto es así, que por casualidad, hace pocos días hablando con un individuo de la huerta de San Lázaro, decía:

—Bastante debo agradecer á mis padres lo que hicieron por mí en la niñez; ahora lo veo, porque fue á la escuela en el arrabal; ¡vergüenza me dá el decirlo!: aquello no era una escuela, era una cuadra. Pero no obstante lo que el maestro pudo enseñarnos, luego lo hemos encontrado; poco fué, pero fué lo bastante para que ahora pueda leer á mis padres y esposa. El Pueblo, y escribir una carta. A qué altura estaríamos si nos hubiesen enseñado bien, como enseñan á los franceses, que saben tanto el trabajador como el patrono? Lo he visto yo por mis ojos una vez que estuve á trabajar y... ¡la cara me cae de vergüenza al recordarlo!... y sigue á eso del infeliz, también una palabra burda que no puede reprimir...

Conque venid aquí *excelencias* á lo vice-versa. ¿Corregir la blasfemia? Fácilmente: vengán escuelas de verdad; profesores retribuidos debidamente; la instrucción á la altura de Francia, Suiza, Inglaterra, Bélgica, de la Europa ilustrada; con locales conformes que pueda el niño aprender lo conveniente; que para divertirse tenga en el mismo local su departamento, que así, sin el roce del arroyo, no recogerá palabras groseras, sino que el mismo profesor le enseñará el valor de la palabra para no pronunciar frase alguna mal sonante.

Venga aquí ese presupuesto cleri-

cal para invertirlo bien en enseñar al niño, que elló será los cimientos de su gran obra, de una España verdad. Pero vosotros pensais muy bien ¡ya lo creo! con ello no fuera ya posible disponer del prójimo, porque estando á la altura que merece, no toleraría un D. Paco con su renta clandestina: tanto de ahí, tanto de otro pueblo, tanto de aquel otro y del de más allá... No permitiría otro D. Paco, con placas á su gusto para representar su comedia. Pues bien, ¿quienes son tales individuos? ah! no blasfeman ¿verdad? tienen palabras finas, son católicos, apostólicos y... son por lo regular de aquellos que por la Cuaresma se pasan una semana entre los padres jesuitas, para limpiar la conciencia, pues así, puede el baile otra vez comenzar.

Quien delinque? ¿el falta de instrucción á la altura del día, ó el *tiparracho* instruido, éatólico y apostólico.. para sus conveniencias?

Vaya, vaya. No estamos ya en los tiempos aquellos de la guerra de los 7 años, de la guerra de Cabrera...

TILA.

Ni Antonio de Ramón, ni Juan Bautista Foguet, acudieron á la sesión de los consumos.

El caciquismo en Tortosa

Nunca, queridos lectores, podriais imaginaros, donde llega el caciquismo en Tortosa, ni donde raya su desfachatez y hasta que punto calza el cinto que quiere ahogar á la población.

Daré una pequeña idea, solo una pequeña idea de lo que es y de lo que se atreve á hacer, siendo cómplices de ello, todos los elementos que algún día se llamaron sanos y honrados y por desgracia hoy ni son sanos ni son honrados.

Donde llega el caciquismo en su carrera desenfundada hoy es á lo siguiente:

En la casa del pueblo hay un Alcalde que se presta á servir de comparsa al cacique.

En la casa del pueblo, hay un contador, que solo obedece á la voz del cacique.

En la casa del pueblo hay un administrador de consumos que es de la confianza del cacique, no del Alcalde ni del Ayuntamiento.

En la casa del pueblo, solo se cumple lo que el cacique manda y se ha dado el caso, de que no se paga á nadie, sin el correspondiente volante del cacique; hay cuenta que no se paga aunque lo mande el ordenador de pagos.

En la casa del pueblo hay un secretario que algún día, se podía tener por sincero; hoy á fuerza del roce con el cacique, se halla supeditado al mismo.

En la casa del pueblo, figura como consejero una persona que se acreditó en la situación que había una respetable minoría republicana, de buen administrador; hoy es lo mismo que los demás,—para mi peor,—hoy por una vara de pedáneo es cómplice,—cómplice tal como suena—del caciquismo desenfundado que se está desarrollando en ésta desgraciada ciudad; cómplice porque envía á su sueldo á la Junta Municipal, para que con su voto refrende la continuación por puertas de los consumos; cómplice, porque no acude á dicha sesión; cómplice, porque al igual del *Copitán Araña* embarca la gente y él se queda

en tierra; cómplice, porque delante de los republicanos los adula como buenos administradores y detrás los clava, con su hipocresía refinada; cómplice, porque la sangre azul que corría por sus venas, se ha convertido en horchata de chufas; cómplice, porque hoy se le vé supeditado á ese cacique moral y materialmente por cualquier chinchorrería, y por cierta vara de pedáneo, hoy tiene que bajar la cabeza ante los mismos, volviendo á ser, el mismo que era en la jornada del 16 de Abril; hoy lo veis avergonzado ante el pueblo y humillado á los pies del cacique.

En la casa del pueblo, ejercen de consejeros, hombres vendidos también al cacique, porque les ha ofrecido un acta de diputado provincial, hombres que han pertenecido á todos los partidos, desde el más demócrata hasta el más reaccionario; hombres, que ya no sabiendo que llamarse en política, se arrimaron á la *Cámara* y de allí sacaron el acta de concejal; hombres que en una ocasión les oí, en un mitin celebrado en el Principal, combatiendo la misma situación de hoy, del mismo cacique, con señas y con palabras, diciendo que al cacique se le acorrara, se le hiere, éstos, hoy hacen el caldo gordo, y pasan por donde quiere que pasen el cacique.

En la casa del pueblo hay consejero, que mientras lo tienen abandonado todo son protestas é interrupciones en las sesiones, y cuando la dán credenciales con que pueda satisfacer sus apetitos, entonces él sirve de cabeza de turco, es el único paladín que sale en defensa del cacique; hombre que llegó por medio de ruedas y votos falsos, al consistorio; hombre que hoy debe mantenerse en una forma ú otra, sea con credenciales de consumero; bien sea con algún momio de otra clase, y con todo esto, el cacique tiene humillados á otros tres de los que componen la cuadrilla que honran á Tortosa.

En la casa del pueblo, bay otro consejero que es aspirante á la vara, y este, está también en brazos del cacique, y por lo tanto resulta tan cómplice ó más que los mismos, porque no solo sirve hoy de tapadera sino que hace méritos porque al empuñar él la vara, obligaría á que, sean éstos, cómplices de él, mañana.

En la casa del pueblo, tenemos un Alcalde, inútil para todo: para mandar, para administrar los intereses del común y para hacer justicia. Alcalde que no sabe hablar: Alcalde que no sabe administrar; Alcalde que no sabe imponerse al cacique; Alcalde que habla y contesta porque le dicen lo que ha de hablar y le apuntan lo que ha de contestar; Alcalde que no sabe lo que pasa en la cárcel, en el Hospital, ni en la Beneficencia; Alcalde que no sabe como marcha la administración de consumos porque nunca ha comprendido como se llevan los libros; Alcalde que no entiende nada de lo que en las oficinas se hace; Alcalde que desconoce los Presupuestos por completo; en fin, Alcalde que es un maniquí del cacique.

No creía, y no podía nunca creer Tortosa, que de manera tan descarada se burlara esta cuadrilla, como se burlan tan descaradamente del público, que tan mal representan los intereses del pueblo.

Nunca podía creer, (y la gente reaccionaria lo niega como era de suponer), á la altura que estuvieron los concejales republicanos en el Ayuntamiento, cuando Marcelino Domingo y Alemany, el primero acusando al partido liberal y sus concejales, primero en la Junta Municipal, después en la sesión del Ayuntamiento, y el segundo defendiendo al Ayuntamiento de Barcelona cuando era mayoría republicana, diciendo que

si no se suprimieron los consumos fue porque la Junta Municipal, desechó la obra de aquel Ayuntamiento, ataques insidiosos de Juanito Mestre.

Tortosa debe tomar nota de todo, apuntando con letras encarnadas lo sucedido el sábado último en el Ayuntamiento, donde se unieron los de la Cámara, liberales de Canalejas y liberales canalejistas, conservadores y demás para tomar el acuerdo de que continúen cobrándose los consumos por puertas, por sorpresa, como otras sesiones que se han celebrado de la misma índole y duchos en este arte, sin tener ninguna deferencia de cortesía con los republicanos, pero ya tomado el acuerdo, al llegar los cuatro republicanos se percataron de lo hecho por el conglomerado dejándose oír la voz de nuestros amigos y las acusaciones formidables lanzadas al rostro de toda esta gente.

Se observó que no sudan ni colorean sus mejillas

¡Quina barra!

Leonardo.

El concejal carlista Sr. Sanz, que dijo el año pasado que los consumos no podían durar un día más, este año no acudió á protestar contra los consumos.

La voz de los pueblos

DE TIVISA DE AQUELLOS POLVOS

No por descontento, deja menos de sorprendernos el acuerdo tomado, según referencias, por los *primates* del Patronato, con motivo del acto conciliatorio habido entre nuestro particular amigo, Sr. Chortó, y el director de "El Radical", de esa, el cual, de llevarse á la práctica constituiría un ignominioso *baldón* para aquella sociedad y uno de los actos más vituperables que pudieran realizar tan *meli-fluos* señores.

Santo y bueno que apuraran sus influencias, emplearan su dinero, gastaran sus energías, interrumpieran sus placidos sueños para arrancar de manos de la *justicia* el infeliz inocente que, por falsos indicios—por vanas sospechas,—purga muchas veces, faltas que no ha cometido;—noble y digno sería el encubrir, sustraer, ayudar y proteger al desdichado delincuente que, en un arrebató de ira, en un momento de oscación cometió un acto punible; nuestro aplauso merecerían si les viéramos al lado del *débil* alargar su mano al *caído*,—endulzar la triste situación del *postergado*—en una palabra, ejercer algún acto de verdadera caridad; pero al convertirse en defensores de individuos que, á mansalva, sin ningún escrúpulo ni miramiento, frotándose las manos de contento al presumir el efecto desastroso que su viscosa *baba* produciría, removieron las cenagosas aguas de la hedionda *charca* de la *maldicencia social*—al preteneer encubrir actos completamente reñidos con la más rudimentaria educación y con la *moral* más acomodaticia incurren en la más *acre* censura.

Podrán, valiéndose de argucias y sofismas, desvirtuar los hechos, rehuir responsabilidades—puesto que son inteligentes é ilustrados; podrán, apurando sus influencias, detener el brazo de la *justicia*—puesto que son poderosos; podrán, aplicando su dinero, que el delincuente quede impune—puesto que son ricos—; pero lo que no podrán jamás es el cambiar la mala impresión que su conducta causará al público; lo que no podrán es él evi-

tar que los desheredados, los amantes de la igualdad ante la ley, saliéndoles á su paso, maldigan, vituperen y critiquen su modo de proceder; lo que no podrán, ni con su dinero, ni con sus influencias, ni con sus sutilezas, es el que desde estas mismas columnas publicaremos lo que de ellos y de sus antepasados se dice—se murmura—se comenta lo mismo en las mesas del café que en las tertulias familiares.

Roquetol.

Tivisa, Septiembre 1912.

DE ROQUETAS

NUESTRO ALCALDE

Sr. Dr. de EL PUEBLO.

Respetable señor y amigo, como me propuse, voy dando nota de cuanto acontece en nuestro querido pueblo para que se enteren al propio tiempo que los lectores del periódico que V. dirige, las autoridades á que corresponda poner coto á tantos y tantos abusos cometidos por nuestros monterillas.

Dándole anticipadas gracias por tal favor en nombre de un pueblo abandonado. S. S.

q. b. s. m.

El Corresponsal.

Los Roquetenses estamos condenados á morir de sed no de alguna epidemia y más que por otra cosa por falta de agua. Desde que la lumbrera Lleixá se le ocurrió hacer con los pozos lo que hizo con todo lo demás, tirar el dinero y no otra cosa hizo, colocando una malas bombas que para nada sirven.

Cuando no había bombas se podía sacar agua de los pozos á todas horas mientras que ahora nos pasamos semanas enteras sin poder casi ni lavar los platos, como actualmente sucede á causa del mal estado de las mismas y por el estiaje de los pozos está Roquetas sin agua, y es más, que parece que le vá preocupando esto al Sr. Alcalde y demás comparsa que se marchan á cazar para olvidar los quebraderos de cabeza que este asunto les proporciona, y al pueblo que le parta un rayo.

Es una vergüenza lo que sucede con las aguas, nos encontramos en el mismo caso que Tortosa de buscar un medio de conducir aguas á la población y hacer que desaparezcan estos pozos que mejor que pozos son focos de infección capaces de acabar con la salud de toda la población.

Para informar sobre dicho caso, tienen la palabra los señores que componen la junta de Sanidad (si tal nombre podemos darle) y en tal caso los señores médicos si juzgar quieren el asunto imparcialmente.

Se me ocurre una idea; creo que el Ayuntamiento de Tortosa tiene sobre el tapete, (ó en la cesta de los papeles que es igual) el asunto de las aguas; ¿no podrían puestos de acuerdo los dos Ayuntamientos conducir aguas á Roquetas y Tortosa si los manantiales son suficientes? Se me dirá que no puede ser porque sería una confusión. Si se obra por ambas partes de buena fé, no hay nada imposible, cada parte tendrá sus obligaciones, que tenga atribuciones.

Por de pronto preguntaremos al señor Barberá; le preocupa, el asunto de las aguas con un poco más de interés que el que se ha tomado hasta la fecha? Si no tuviera V. el pozo en casa ya habría dado V. órdenes para ahondar los pozos un poco más y hacer arreglar las bombas para que se pudiera sacar agua. Es una distracción para las pobres mujeres que tengan que ir rodando de pozo en pozo por un cántaro de agua y que al fin se queden sin ella sopena de que se

expongan á perder la vida yendo al Canal á buscarla.

Si no gastaran Vds. las energías en días de elecciones buscando votos, les quedarían unas pocas en estos momentos para buscar el bien de sus electores y velarían por la salud de sus conciudadanos.

Aprende pueblo y saca consecuencias: cuando te necesitan el voto, saben venir á tu casa á pedirte una y cien veces si es preciso; cuando tu tienes sed y te falta agua, en vez de dártela se marchan á cazar y tu ahogate, que las elecciones aun están lejos.

Basta por hoy, y hasta la otra que creo ya habremos llenado otra vez el buche.

Roquetas 17 Septiembre 1912.

El Corresponsal.

Hay una gran diferencia entre llevar una cruz cosida sobre la capa, ó cosida sobre la sotana, ó llevarla sobre el corazón.—EMERSON.

GLOSARIO

Una hoja que se está escribiendo para la Crónica de Tortosa.

El Glosador, curioso y entrometido ha podido descubrirla. Perdonadle la indiscreción por la gracia. Dice:

Ilustre Sr. D. Juan Mestre Noé. Es comerciante en hierros nuevos, pero es ilustre como el señor Despax, por que es concejal. El mismo declaró en los discursos que hizo cuando sus primeras elecciones, que tenía 42 años. De modo que tenemos la suerte de saber su edad fija.

Antes de estas elecciones, en otras anteriores, dijo en otro discurso que su mayor gloria sería poder poner en su esquela de defunción que no había desempeñado ningún cargo público. Hoy no lamenta el haber perdido esta mayor gloria, por que ha encontrado gloria y provecho en el Ayuntamiento.

Fue incondicional de D. Teodoro González, de D. José González y de D. Julio González. Pero riñó con ellos, por que les pidió tanto que un día Don Teodoro González, D. José González y D. Julio González se cansaron ya de darle. A tal extremo llevó después su odio que salió de Tortosa el día que murieron los que fueron sus antiguos jefes. No fué á sacarles los ojos y á trucidarlos por que no lo permitían las costumbres modernas. No los maldijo hasta la quinta generación por que los González no criaron hijos: criaron cuervos.

Cuando tenía 42 años saltó concejal por Solidaridad. Ya antes de salir había armado un cisma entre los solidarios por que no quisieron emplear en el Ayuntamiento al Sr. Rollán. Cuando él entró no pensó en otra cosa, que en colocarlo. Hizo esta colocación cuestión de gabinete entre los solidarios. Negáronse estos. Acudió á D. Primitivo Ayuso. Negóse éste. Acudió al mundo entero. Negóse el mundo entero.

Y entonces era cuando nuestro hombre alzaba los brazos y engolaba la voz. Yo no puedo consentir esto—decía.—Yo no puedo pasar por esto. Mi padre que formó parte de un Ayuntamiento de notables, alegaba que la política era amiga de hacer favores. Yo quiero hacer, pues, estos favores. Yo tengo compromisos. Y yo que soy un hombre de honor quiero cumplirlos. Blasfemaba dos ó tres veces, soltando interjecciones de las que constituyen pecado mortal y revolviase exclamando: Yo necesito saber á quien he de pedir estos favores. Yo quiero estar

con quien pueda hacerme estos favores, porque yo soy hombre de honor.

Y el ilustre político de los 42 años tanteó á Muñoz del Castillo, pulsó á Ribás, acercóse á Franquet y viendo que ni Muñoz, ni Ribás, ni Franquet le ofrecían garantía bastante se fué con Roig.

Su honor estaba ya satisfecho. Quedaba limpio como una hoja toledana. Colocó al Sr. Rollán, amigo que tan dulces secretos le guarda. Colocó á unos cuantos consumidores. Hizo todos los favores que pudo.

¿Que podía anhelar más? El no era ambicioso, él no quería ser concejal. Pues bien. Llegó el momento de repartir las varas, y él, el hombre modesto exigió la primera vara por encima de todo, por sobre de todo. El aborrecía los distintivos del cargo. Pues bien. Llegó un día de invierno en que habían de salir los concejales en corporación y el señor Mestre no resignándose á salir á la calle sin la banda roja se colocó la banda encima del gabán.

Ya casi está hecha su biografía. Tiene más de 42 años; fué de González contra todo el mundo, por dignidad; fué de la Cámara, contra todo el mundo, por dignidad; es de Roig y de Tortosa, contra todo el mundo, por dignidad. Y por dignidad y por su honor y por amor á Tortosa y por su afecto á Roig, votó por que continuaran los consumos.

El cronista que suscribe ha permanecido un poco perplejo ante la complejidad de este caso. Ha escrito sobre él á Prat de la Riba, al general Marina, á Odón de Buen, á Maura y á Canalejas. Dándole su parecer le han escrito treinta cartas Prat de la Riba, seis cartas y dos telegramas el general Marina, cinco cartas y dos clasificaciones zoológicas Odón de Buen, noventa y nueve cartas, seis artículos inéditos y dos declaraciones íntimas el Sr. Canalejas, una sola carta el Sr. Maura. Todas las guarda el cronista en diferentes carteras.

Si el cronista no hubiera perdido la vista desvelándose por Tortosa, hoy escribiría sobre el caso de don Juan Mestre y Noé una obra de dos mil quinientas veinticinco cuartillas. Hoy no puede, no puede... Quede esta obra para el cronista futuro de Tortosa que cuando yo muera si muero—nombre D. Juan Mestre y Noé que aun seguirá siendo primer teniente de Alcalde.

FRANCISCO MESTRE NOÉ Cronista de Tortosa y Papelero.

El Glosador, arrepentido de haber revelado este precioso documento no se atreve á añadir ni una palabra más.

CARNET

Los consumos y Diario de Tortosa

Al "Diario de Tortosa", ni se le insulta, ni se le nombra en el Suplemento de EL PUEBLO. En correspondencia el "Diario de Tortosa", insulta á EL PUEBLO en su número del miércoles. Está bien. EL PUEBLO con su proceder queda retratado y lo queda también con el suyo el "Diario de Tortosa."

Nosotros no apelamos á los insultos por que tenemos razones. Decir como dice "Diario de Tortosa", que él concejal D. Marcelino Domingo habló en la sesión de la Junta Municipal por condescendencia del Alcalde no es un insulto pero es una falta grave de sentido. ¿O es que á los concejales solo permite hablar la condescendencia del Alcalde? Decir como dice "Diario de Tortosa", que en la sesión pronunció nuestro compañero frases improce-

dentes y sus predicaciones son "vocingleras y populacheras", no es decir nada concreto, no es argumentar en contra de estas frases improcedentes y de estas predicaciones vocingleras y populacheras.

Lo que habría de haber dicho "Diario de Tortosa", en contestación á nuestro Suplemento es lo siguiente: 1.º Por que siendo liberal el Alcalde y demócrata el señor Ribás, y teniendo el Sr. Canalejas un programa en que se suprimen radicalmente los consumos, han votado por la continuación de los consumos el Alcalde, el Sr. Ribás y aún el Director del "Diario de Tortosa"; 2.º Por que habiendo presentado la dimisión el Alcalde y los que con él forman mayoría si no se rebajan 100.000 pesetas para ir á la supresión de los consumos, ahora se han olvidado de la dimisión votando por que los consumos continúen; 3.º Por que habiendo dicha una y cien veces el Alcalde, el señor Ribás, y el Director del "Diario de Tortosa", que no podía vivirse en la forma de hoy, votaron por que la forma de hoy continúe?

Nosotros hemos dicho que no queremos los consumos. Y lo hemos dicho alegando razones, escribiendo números, citando hechos. No basta que digan nuestros enemigos que somos vocingleros y populacheros. No basta. Para oponerse á nosotros han decir por que quieren los consumos, por que votan para que los consumos continúen, por que defienden los consumos.

Mientras no lo digan, con números, con razones, como nosotros, nosotros seguiremos diciendo de ellos, lo que decimos en el suplemento, lo que dice Tortosa entera, lo que dicen hasta los amigos de "Diario de Tortosa", lo que dice entre líneas el mismo "Diario de Tortosa": "Queremos los consumos or que si estos no podía vivir el cacique; no podría sostenerse el caciquismo. Queremos los consumos, por que con ellos pueden contentarse á los amigos que se enriquecen del fraude; con ellos tenemos un ingreso que no es fijo como el de los repartos; con ellos tenemos nóminas con las que tapamos la boca de los descontentos ó de los que parecen rebeldes; con ellos tenemos trescientos ó cuatrocientos hombres, con los que en días de elecciones hacemos ruedas, utilizamos votos falsos, ejercemos coacciones, cometemos atropellos."

Para esto cree y creará Tortosa que Roig y los suyos quieren los consumos, mientras con números con razones, con argumentos, Roig y los suyos, no puedan demostrar lo contrario.

Frase invertida

Ya no dicen á Dios los católicos: "¡Hágase TU voluntad!, Sino que le dicen á gritos y á tiros; ¡HAZ NUESTRA VOLUNTAD! Y para obligarle á hacerla, mataremos, devastaremos, incendiaremos, gritaremos y no descansaremos hasta que esté hecha.

Esto, en último término es lo que han hecho siempre, pero por lo menos tenían el pudor ó la hipocresía de callarlo.

Hoy ya no; hoy ya le dicen á Dios: "Utilizamos tu nombre cuando nos parezca ó nos convenga y prescindiremos de él cuando se nos antoje. No es tu voluntad, la que ha de hacerse, sino la nuestra."

APRENDICES.—Se necesitan para la tienda y taller, en la ferretería de D. Juan Zaragoza.

Imp. Succesores L. Beres.—Tortosa

